

PROLOGO

AL LETOR , Y ADVERTENCIAS SALU- dables al Predicador principiante.

DEsde que empezè à egercitarme en la Predicacion , que oigo à los hombres de buen sentir lamentarse de la decadencia , que padece en España. Yo entraba en el numero de los muchos , que se dolian , y suspiraban por la reforma , y no dejaba de pedirle à su Magestad , que movieffe el corazon de algunos espiritus grandes , y zelosos para poner mano à una obra en que tanto interesa la divina gloria. Rogaba al Señor en el secreto de mi corazon , pidiendole con humildad , que del numero de aquellos , que en España egercitan loablemente el ministerio altissimo de anunciar à los Pueblos la salud , entresacasse alguno el qual de palabra , ò por escrito reparasse este oprobio , que padece nuestra Nacion , y tambien nuestra Moral. He animado à algunos de quienes tengo la sublime opinion , que se merecen para que hiciesen preciosos sus talentos , dando à luz un cuerpo de Sermones , que pudiesen servir de modelo. El recurso à los Autores estrangeros , aunque utilissimo , pero sobre la arduidad , que es menester vencer para penetrar su Idioma , facilita poco , respeto de lo mucho , que podia prometerse de un Autor de la misma Nacion , cuyos sentimientos , y modo de expresarlos frisan mas bien con nuestro genio. Las traducciones , que se han hecho de los insignes Oradores Obispo de Sisteron , Pablo Señeri , Luis Bordalue , y el otro famoso Jesuita , cuyo nombre no tenemos , son dignas de nuestro agradecimiento , y de nuestro uso. Sin embargo siempre se echa menos en nuestros dias un Autor Español , que saque el cuerpo al aire , (digamoslo así) y tome el empeño de haçer revivir el espíritu , y arte con que ora-
ban

ban los antiguos Españoles. (1) El Ilustrissimo Señor Don Fr. Benito Geronimo Feijodè , hombre de un ingenio , espíritu , y sabiduria tan sobresalientes , que es la gloria de nuestra Nacion , y embidia de las estrangeras , pudiera haver echado el montante en esta materia , y hacerle oir , y creer como en otras , en que ha tenido que vencer , por ventura , mas preocupaciones. Sin embargo confiesa , que no se ha atrevido à entrar en ello intimidado de las dificultades , que reconocia. Mas esto lo dijo antes del año 50. Si su Rma. huviera visto en aquel tiempo el sequito , que oy tiene la reforma del Pulpito , estoy cierto (atendida su capacidad , y su zelo) qua huviera tomado la pluma , y tendriamos el gusto de caminar sobre sus huellas. No faltan aora , ni han faltado jamàs en España hombres de una facundia tan basta , y de una eloquencia tan christianamente culta , que nada tienen que ceder à las otras Naciones. Yo he visto algunas Oraciones sueltas tan preciosas , y tan bien acabadas , que podian servir de uña para dar la idea de un Gigante tan esforzado , y diestro como

(1) Feijodè, tom. 4. del Theatro Crit. §. 35. y 36. fol. 387.

Hagome cargo de la dificultad que hai, respeto de qualquiera particular en oponerse al estilo comun : empresa tan ardua , que yo, con conocer su importancia , no me he atrevido con ella ; y así todo el tiempo que egercité el Pulpito , me acomodè à la practica corriente ; pero esto no quita , que otros espiritus mas generosos , y mas habiles se apliquen à restituir en España la idea , y el gusto de la verdadera eloquencia. En esto pueden entrar con menos miedo aquellos , que ya tienen bien establecidos sus creditos en el modo de predicar ordinario. Ni debe detenerlos el estilo general de la Nacion , quando à favor suyo , y contra èl està la practica , no solo de los Profanos Oradores , mas tambien de los Santos PP.

Hagome tambien cargo , de que orar segun el estilo antiguo , de modo , que la Oracion tenga todos los primores de eficaz , elegante , metódica , erudita ; es para pocos , y que los mas no podrán passar de un razonamiento insulso , y desmayado ; pero aquellos pocos harán un gran fruto : y à los demàs , por mi , degefesles libertad para seguir el ripio de sus puntos , y contrapuntos , sus piques , y repiques , sus preguntas , y respuestas , sus reparos , y soluciones , sus mases , sus porquès , sus bueltas , y rebueltas sobre los Textos , y lo que es mas intolerable , las alabanzas de sus propios discursos.

mo lo necesitamos. Todos se retraen de salir los primeros al gran teatro del publico, temerosos de que el Escuadrón de Predicadores de otro sentir les dispare los cañones de su enojo cargados de la metralla de sus censuras. Si los Panegiricos, y Quaresma del Señor Don Francisco Orti, Canonigo desta Santa Iglesia, se huvieran publicado, como era justo, teniamos ya un Principe, qual deseamos, y puede ser, que su egemplo no huviera sido estéril. D. Gregorio Mayans y Siscar, hombre de un christiano sentir, y cuya literatura acredita en toda Europa nuestra Nacion, es el que mas altamente ha hablado de la necesidad de reforma en esta materia. No obstante, que de profesion es Legista, empeñado solamente de su zelo, y de la justicia de la causa, ha publicado un librito dividido en tres dialogos, cuyo titulo es: Orador Christiano. En él manifiesta los vicios, que frequentemente tienen las Oraciones, que se usan, instruye en el modo de hacer una Oracion, qual pertenece à la soberana qualidad de embiado de Jesu Christo, enseña à servirse de los preceptos de la Oratoria Gentil para mover, y persuadir à los Christianos, que es la vitoria à que debe aspirar qualquiera Predicador del Evangelio; y finalmente dà una idea exacta para formar un Orador en el Christianismo, que acredite en el Pulpito la importancia, y gravedad de su comission. Si este Cavallero huviera trabajado uno, ò dos Tomos de Sermones, segun el plan de su Orador Christiano (de que nos diò una prueba admirable en la Oracion, que imprimiò de la Purissima Concepcion) tendríamos doblados titulos porque darle gracias. No creo se aya abstenido de hacerlo por la dificultad del empeño, y mucho menos por el temor de que digan, que mete su hoz en agena mies, pues ninguno ha tenido que decir del Conde Manuel Thesauro por haver publicado sus Panegiricos tan preciosos; à mas, que ya se sabe, no ser ageno de qualquier Christiano contribuir de la manera que puede con sus talentos à la reforma de las costumbres. Sin embargo en lo que ha hecho solamente ha conseguido introducir el buen gusto, y ha logrado, que los hombres media-

dianamente cuerdos disciernan ya entre los Predicadores, dando singulares muestras de estimacion à los que no predicán para conseguirla, sino para egercitar el ministerio segun el espiritu de Jesu Christo.

Este estado tenian las cosas, amigo Letor, quando llamandome mi Prelado General, me mandò expressamente escribir, y estampar Sermones Panegiricos, y Morales. Digo la verdad con la mas ingenua sencillez: Semejante mandato llenò de tantas dudas mi entendimiento, que me dejò, como en una obscurissima noche, sin mas luz, que la que bastaba para ver, que si resistia me hacia delinquente, si obedecia, sin representar mi ineptitud para tal encargo, me exponia à la contingencia de perderme. Consideraba dentro de mí, que para publicar Oraciones al estilo, y aire, que oy predicán ya muchos en esta Ciudad, y Reyno, era menester ser un hombre de mas autoridad, y graduacion, que la que yo tengo: que debia tener unas qualidades soberanas, las quales pesadas en el juicio de los prudentes, fuesen consideradas capaces de obligar à un cuerpo tan respetable, como el de los Predicadores, à entrar en un camino nuevo, à lo menos no trillado de muchos años: que estampar un cuerpo de Sermones segun el metodo, que se vâ à entablar, era como entrar el primero à romper el hielo, y en consideracion desto, debia, ò mirarse en una altura, que le pudiesse fuera los tiros de la emulacion, ò estar tan bien pertrechado de la proteccion de los Superiores, y de una sabiduria tan profunda, que le hiciesse obgeto de temor à la malicia: que debia poseer en toda su perfeccion la Retorica, debia tener una inteligencia grande de las Escrituras, el lenguaje de los Santos PP. debia serle familiar por su continua leccion: En el estudio de las Theologias Dogmatica, y Moral debia haver gastado muchos años. Rebolviendo las Historias Ecclesiasticas, y Profanas, debia haver encanecido: Cultivando su entendimiento en el egercicio de reducir à practica los preceptos de la Oratoria, y las ideas de los mas sabios Maestros en el arte de orar, debia haver derramado muchos sudores. Tanto como esto,

ami-

amigo Letor , juzgaba yo necessario à quien se determinasse à escribir , y publicar Sermones. La materia es sublime , el modo de tratarla delicado , el tiempo critico , los genios resentidos , los enemigos poderosos , las precipitaciones de la malicia temerarias. No es facil agradar à todos , ni à los mas. Ciceron Maestro de la Eloquencia Latina , no pudo darle en el gusto à Marco Bruto , varon de grande juicio , y amigo suyo. Bruto gustaba de la sencillez , y laconismo , y como Filosofo Estoico aborrecia los movimientos de las pasiones ; Ciceron se hacia cargo , que estaba en Roma , y assi amaba mucho la cultura , y magnificencia del estilo , y todas sus Oraciones las enderezaba à mover maravillosamente los afectos. Si Ciceron , pues , con todo el artificio , y pompa de su facundia , no pudo contentar à un hombre amigo suyo , què esperanza puede tener qualquiera de agradar à muchos , que no le quieren bien , y cuyo defaecto no es esteril de oprobios , y calumnias ? Los conocimientos , pues , de la dificultad del empeño , y de mi insuficiencia , me tenian entre dudoso , y resignado. Una cosa se me ofreciò la primera , que desechaba poderosamente mis temores , y era la impunidad , que yo podia prometer à mis escritos contra los tiros de la emulacion , ò de la malicia. Tengo observado , que apenas sale libro nuevo , el qual pueda ser provechoso al Publico , que luego no sea obgeto de las calumnias. Sucede esto tan frequentemente , que como decia un Sabio amigo mio , aora no debe hacerse juicio de la utilidad de un libro por las alabanzas de los aprobantes , sino por las censuras de los detraedores ; de manera , que quien mas le encomienda , y hace estimable es el empeño porfiado de deprimirle. Si à mi me intimidassen las censuras , y las calumnias , podia ciertamente desechas con franqueza , y seguridad todo temor , pues lo despreciable , y inutil de mi obra , llevaria en si misma todo el merito para que la perdonassen. Vencido finalmente de la obligacion de obedecer , y de la instancia del precepto , me resolví à tomar la pluma. Hize mis recursos humildes , y llenos de confianza à aquel Señor en cuyo seno halla lugar quien le
bus-

busca desconfiado de si mismo. No dejaba de representarle muchas veces mi insuficiencia , y la necesidad de sus focorros , para tratar una materia en que tanto interesa su propia gloria. Considerandome sin espiritu , sin talentos , y sin luces , acudia à su Magestad con la confianza de hijo , y le pedia fuego para que mis palabras saliesfen inflamadas , entendimiento para que mis discursos fuesfen provechosos , sabiduria para iluminar ciegos , y proponer sentencias llenas de prudencia , de fuerza , y suavidad. Sabe su Magestad , que en ninguna otra determinacion ha tenido menos parte mi propia voluntad , y assi animado con las promessas de sus Oraculos he esperado sin hesitacion , que segun las condutas de sus antiguas providencias , me daria con el peso las fuerzas , y con la comission los talentos , y luces necesarias para llevarla hasta su fin. Para hacerme animoso no ha dejado tambien de tener su influjo el conocimiento , que tengo del genio de Dios , el qual acostumbra servirse para los fines de su gloria de los instrumentos mas viles , y mas inutiles. En la Ley Natural para sacar su Pueblo del cautiverio de Egipto , y llevarle à costa de maravillas à la tierra deliciosa de Canan , se sirviò de Moyse , hombre sin mas esplendor de nacimientos , que las escasas lucès de una esclava cuna , y sin mas poder , ni autoridad , que el que podia darle su oficio de Pastor. En la Ley Escrita puso à cubierto su escogido Pueblo contra las tiranias de los Filisteos sus enemigos , pero lo hizo de una manera dobladamente maravillosa , elevando al trono al hijo menor de la familia humilde de Isai. En la Ley de Gracia elevò la gran fabrica de su Iglesia sobre los doce fundamentos de sus Apostoles , à los quales nada les embarazò la sencillez , y la falta de letras , y cultura para cumplir la comission de llevar su Santo Nombre à todas las Naciones. En todas estas ocasiones ha tenido su Magestad siempre la mira , en que el feliz exito de sus providencias no se atribuyesse à los conatos , y diligencias de aquellos de quienes se servia , sino à la fuerza poderosa de su brazo que los animaba , y los sostenia. En consideracion desto , si mi trabajo rindiese

se algun fruto , como deseó , no deberán darse mas gracias , que las que merezco por haver sido instrumento , tanto mas capaz de levantar la divina gloria , y mostrar la grandeza de sus esfuerzo , quantos mas inutil , y despreciable.

Ya pues , amigo Letor , que te he manifestado con candor ingenuo las razones , que he tenido para escribir , quiero que sino facas fruto de mis Sermones , te sirvas à lo menos de mis consejos. No hablo à los Predicadores que ya muchos años egercitan loablemente su ministerio. A éstos sería una soberbia presuntuosa darles consejos , y una debida humildad , acudir à ellos por enseñanzas. Hablo , pues , contigo , que acabas de recibir la comisión altísima , y de mayor confianza , qual es anunciar al Pueblo las palabras de Dios , cuyo egercicio reputas embarazoso , y difícil. Atiendeme , pues , que quiero darte consejos de Padre , ya que mi insuficiencia no me dà derecho à darte reglas en qualidad de Maestro. Mira , amigo , yo te considero , que concibes una idea altísima del sagrado ministerio del Pulpito , pues creeme , que aun es inferior tu idea à su verdadera grandeza , y obligacion. El Predicador se presenta al Pueblo con el caracter de un Embajador de Jesu Christo , encargado de hacer alianzas de una paz eterna entre los hombre , y Dios. El està encargado de procurarles à todos los hombres la salud , y será responsable en el Tribunal de Jesu Christo de la perdicion de las almas. Cada Predicador quando recibe la soberana comisión de anunciar à los Pueblos los misterios de la salud , debe estar atento al espíritu de Dios , el qual le habla al corazon como à Jeremias , (1) y le dice : Advierte que voy à hacerte organo de mis palabras , y principe de mi Pueblo ; mas no te concedo este honor sin la obligacion de servirte del para los fines de arrancar vicios , y edificar virtudes. La Providencia divina tiene mil caminos para llevar los hombres à su fin ; pero de cada ciento , que se han salvado , estoy para decir , que los noventa y cin-

(1) Jerem. 1.

co son deudores de su salvacion à la palabra de Dios dicha por boca de sus Ministros. El camino de la vida , dice el sabio , es la reprehension de la disciplina ; (1) por cuya reprehension entiendo yo la severidad con que un Predicador revestido de zelo condena las practicas de los pecadores. El Apostol en su Epistola à los Romanos habla de la Fè , (2) como que ella es el principio , y fundamento de nuestra salud , no que ella por si sola justifique (como enseñò Lutero , adulterando las mas Canonicas sentencias de las Escrituras) sino , que es necessaria para la justificacion , y para proceder en el camino de la salud. Mas por una especie de curiosísima induccion refunde en la predicacion de la divina palabra todo el triunfo de la Fè ; ò por decirlo con menos impropiedad , considera la Fè con cierta dependencia de la predicacion. (3) ,, Todo ,, hombre , dice el Apostol , que invocare el nombre del ,, Señor , será salvo , mas como invocarán à aquel en quien ,, no creyeron ? Como creerán en el sin haver oido ? Como oirán si falta quien predique ? Estas palabras de San Pablo levantan mucho la sublime comisión , que se le fia à un Predicador ; y por esto mismo será menos escusable en el juicio de Jesu Christo. Si no desempeña el encargo de manera , que la Fè de sus oyentes vaya echando mas profundas raizes , y se fecunde de los frutos de buenas obras. Continúa el Apostol su razonamiento , y dice : ,, Mas como predicará alguno sino recibe la comisión de ,, predicar ? Ahora te quiero atento , amigo Letor , y no perdamos esta ocasion , que nos presenta el Apostol para nuestro aviso. Para predicar la palabra de Dios , es menester misión. No debe qualquiera por su propia volun-

¶¶¶¶¶ 2

tad

(1) Proverb. cap. 6. v. 23.

(2) Donde el Apostol dice : *Arbitramur hominem justificari per fidem* , añadió el maldito el *solam*.

(3) Ad Rom. cap. 10. *Omnis enim quicumque invocaverit nomen Domini, salvus erit. Quomodo ergo invocabunt in quem non crediderunt ? Aut quomodo credent in quem non audierunt ? Quomodo autem audient sine predicante ? Quomodo verò predicabunt nisi mitantur.*

rad ingerirse en un ministerio tan alto , y que pide luces, y talentos , que no pueden venir de otro que de Dios: Mas esta vocacion se conocerà ser de su Magestad quando el ministro de las Aras mira este soberano empleo con indiferencia , y neutralidad , y la voz del Prelado , ò la poderosa inspiracion del Señor le determina. Para esto es necessario , amigo , recurrir à la Oracion , en la qual habla el Señor à sus Ministros , y le destina à cumplir los ordenes de su alta providencia. San Pablo por el conocimiento que tenia de la sublimidad de tan sagrado ministerio , no podia persuadirse huviesse hombres tan temerarios , que de su propia voluntad se lo abrogassen : *Quomodo predicabunt nisi mittantur?* Si el Apostol huviera alcanzado estos tiempos huviera visto con arto dolor suyos; que hay efectivamente hombres tan temerariamente animosos, que no necesitan, que los insten, sino que aun siendo detenidos vencen todos los obstaculos , que se les oponen para predicar. Su Magestad tiene derecho para quejarse de semejantes Predicadores , repitiendo aquellas sentidissimas palabras de Jeremias : „ Yo no embiaba Profetas , y ellos corrian à publicar sus sueños, pretendiendo que se les diese fe como à mis Oraculos. (1) Mira, amigo , si te sientes llamado de Dios para predicar , predica aquellos Sermones , que juzgues mas à proposito para vencer las pasiones dominantes , y en aquellos lugares à donde te guie el espiritu de Dios. Los Sermones Panegiricos , y Quaresmas miralos con indiferencia. Si te los encomiendan , admitelos , y desempeña con zelo su confianza. Guardate de poner ojo al interes , que produce este Panegirico , ò aquella Quaresma. La palabra de Dios no ha de ser interessada. Nosotros hemos de predicar tan sin atencion à lo que puede producirnos nuestro trabajo, que podamos decir con buena cara à los oyentes , lo que el Apostol decia à los de Corinto : „ *Gratis Evangelium*
„ *Dei,*

(1) Jerem. cap. 23. *Non mittebam Prophetas , & ipsi curabant. v. 21. Nolite audire verba Prophetarum , qui prophetant vobis , & decipiunt vos visum cordis sui loquantur , non de ore Domini.*

„ *Dei , evangelizavi vobis.* (1) Esto no quita , que se reciba aquel estipendio que se acostumbra dar para la manutencion , y decencia de los Ministros. Mas ha de recibirse como pura limosna , dando por ellas las mas humildes, y reconocidas gracias. Supuesto , pues , que Dios con su santa vocacion te llame à fiarte los intereses de la publica salud , predicando à los Pueblos su palabra , atiende à lo que debes saber para hacerlo con fruto, y con loor. Para predicar , como yo predico , qualquiera cosa te basta, pero para predicar como se debe es menester mucho. Predicar no es otra cosa (dice el gran Maestro de espiritus el Señor San Francisco de Sales) „ que publicar , (2) y „ declarar la voluntad de Dios intimada à los hombres „ por aquel , que legitimamente es embiado à fin de instruirlos , y moverlos à servir à su Divina Magestad en „ este mundo , para que se salven en el otro. Segun esto la materia de los Sermones ha de ser principalmente la Escritura Divina, la qual porque es obscura necesita para su explicacion el Predicador de las autoridades de los Santos Padres , de los Concilios , de los Expositores , de las Historias Eclesiasticas , de las razones , de las parabras , y de los similes. Tambien puede considerarse , como materia de los Sermones las Historias humanas , y las sentencias morales de los Gentiles. Los Israelitas saliendo de Egipto llevaron consigo inmensas riquezas en los vasos , y joyas de los Gitanos , mas se sirvieron dello para disponerle al Señor una morada digna de su grandeza. Tal debe ser el uso de las Historias , y sentencias de los Filósofos , segun el consejo saludable de San Agustín. (3) Debe usar dellas el Predicador del Evangelio , pero teniendo siempre la atencion à lo que su Magestad disponia en el Deuteronomio : (4) esto es , que si algun Israelita queria casarse-

(1) Secunda Corinth. cap. 11.

(2) En en lib. de los entretenimientos espirituales , Pred. 6. de forma.

(3) S. Agust. lib. 2. de Doct. Christ.

(4) Deut. cap. 21.

se con muger esclava , podía hacerlo , pero quitandole antes los cabellos , las uñas , y el vestido de cautiva. Un Predicador en el Christianismo puede , y debe à las veces echar mano de las Historias , y sentencias de los Gentiles , para mover los animos de los Christianos ; pero debe à estas Mugeres Egipcias , y Paganas cortarles los cabellos , y las uñas , para que den fruto al Pueblo de Dios , quiero decir : ha de quitarles las superfluidades , ha de limpiarlas hasta del mas minimo resabio gentilico , dejandoles precisamente la fuerza , que tienen para mover , y dandole una christiana direccion à su movimiento. Entendido lo que es la materia de los Sermones , conviene explicar qual sea su forma.

Forma de los Sermones llamo yo aquella recta distribución de la materia hecha segun los preceptos de la Retorica , y ordenada así en una manera agradable para mover , y persuadir. Muchos colores en un lienzo , aunque cada uno sea precioso , si se presentan confundidos , y sin orden , causan defazon , y enfado à quien los mira ; pero si el arte los ordena en una bella disposicion son el hechizo de los ojos. A esta semejanza puede decirse lo mismo de los Sermones. Un Sermon lleno de autoridades de la Escritura , de sentencias de los Padres , de letras de los Gentiles , sino tiene metodo , orden , y disposicion , no será mas que una multitud de hermosas flores , pero silvestres , y plantadas sin tino , ni nibel , un bello instrumento con preciosas cuerdas , pero destemplado ; un gran aparato para una casa , pero sin habitacion , ni comodidad ; un razonamiento largo , pero insulso. Esta disposicion de las partes de la materia en la qual consiste la forma del Sermon , no puede hacerse sin el socorro de la Retorica. Mi proposito no es el instruirte en sus preceptos , pero no dejaré de decirte algo sobre esto mas adelante. El fin de la predicacion , y que debe proponerse qualquiera Ministro del Evangelio , es la gloria de Dios , y la salvacion de las almas. A esto quiso aludir , ò por mejor decir : Esto expressamente dijo Isaias , quando hablando de los fines , que tuvo el hijo de Dios en venir al mundo,

do , dice , (1) que su misión fue ordenada : „ Ad annuntium mansuetis : : Ut mederer contritos corde , & prædicarem captivis indulgentiam , & clausis apertionem. Amigo , si subimos al Pulpito , y no llevamos delante los ojos esta saludable maxima , somos perdidos. Prevengamos lagrimas para llorar sobre nosotros , si acaso caemos en la tentacion de anunciar la Divina palabra , para conseguir populares aplausos , y estimaciones. En tal caso nos sugetariamos en el tribunal de Jesu Christo à experimentar una severidad espantosa. De parte del Demonio se nos harian unas acusaciones terribles , pero verdaderas. Nuestra conciencia nos atormentaria con remordimientos rabiosos , y Jesu Christo nos daria en cara con nuestra infidelidad , tratandonos de Ministros desleales , y siervos jactanciosos , y sobervios , de despreciadores de los tesoros de su sangre , y de su palabra , y de hombres indignos de sus misericordias , por havernos servido de su confianza para alimentar nuestra vanidad. Yo no condeno por esto aquella inocente complacencia , que tiene todo hombre , de que sus producciones merezcan la aprobacion del publico. Mas no se debe tener puesta la mira en captar esta complacencia , sino en predicar de manera , que de sus Sermones saquen fruto los fieles. No ha de predicar para agradar à los oyentes , sino para hacer que se desagraden los pecadores de si mismos. No califiques de mejor aquel Orador de cuyos Sermones salen los oyentes derramandose en elogios suyos , sino aquel que obliga à sus oyentes bolverse à sus casas profundos , melancolicos , y tristes. Quando vieres , que mientras el Sermon están los oyentes festivos , buelven los ojos à una , y otra parte , y con señas , y gestos celebran la habilidad del Predicador , duelete del ; pero tenle embidia quando el Auditorio interrumpe el silencio del Templo con gemidos , y con suspiros. Quando egercitas tan alto ministerio , cumple tus deberes con tanto zelo , y desengaño , que las alabanzas puedas prometerlas primero de los ojos del Auditorio , que de

(1) Isai. cap. 61. v. 1.

de su lengua. Las lagrimas del Pueblo son el testimonio mas abonado de la probidad del Predicador. No niego, que algunas veces proceden uniformes en sus elogios las lagrimas, y las voces, pero los de estas siempre son sospechosos, y los de aquellas siempre son ingenuos. Ya que hablamos del fin, que debe proponerse el Orador Cristiano en sus Sermones, quiero advertirte una cosa. Mira, todas las Oraciones deben reducirse à uno de tres generos, que son: demostrativo, deliberativo, ò judicial. Al genero demostrativo pertenecen aquellas Oraciones, cuyo asunto es, manifestar la verdad de algun hecho, ò la bondad de alguna operacion: Tales son las Oraciones que se predicán en las festividades de los Santos, y tambien las de Misterios. Al genero deliberativo pertenecen aquellas Oraciones, en las quales se trata de retraer de algun vicio, ò exortar à la practica de alguna virtud: Tales son las Oraciones de Adviento, y de Quaresma. El genero judicial mas es para los Legistas, y Jueces, que para los Predicadores del Evangelio, pues es tratar la causa de un reo en orden à absolverle, ò condenarle; y deste genero son regularmente las Oraciones de los antiguos Oradores Gentiles, Latinos, y Griegos. Es menester advertir muy bien, que el Maestro de la palabra de Dios nunca puede loablemente usar solo del genero demostrativo, sino que las Oraciones que pertenecen à este genero, debe reducirlas tambien al deliberativo. Pongo por caso. Se predica de un Santo, sea el que fuere, debe el Predicador mostrar à sus oyentes lo que hizo, y enseñò aquel Santo, que es el Heroe de su Panegirico, debe hacerles ver lo solido de sus virtudes, la constancia con que las exercitò, los oposiciones que tuvo que vencer en su exercicio, y otras circunstancias de las mismas virtudes, que encomiendan mucho su merito, y levantan el juicio de los oyentes à concebir del Santo que se predica una magnifica idea. Todo esto es bueno, pero si se contenta con esto el Predicador no ha cumplido aun con su ministerio. Debe, pues, para desempeñar el encargo de embido de Jesu Christo exor-

tar

tar sus oyentes à la imitacion de aquellas virtudes, que se celebran. La Iglesia para esto nos presenta las memorias de los Santos en sus festividades, queriendo que sus egemplos no sean esteriles, sino que sirvan de aliento à nuestra flaqueza. Puede, pues, el Orador hacer una impresion grande en el animo de sus oyentes, y conseguir que propongan la imitacion del Santo, que se predica, representando, que èl tenia la misma contextura, y complexion, que nosotros; que tuvo los mismos embarazos, y por ventura mayores, que el mundo, y sus vanidades no dejaban de representarseles con todo su atractivo, que, &c. Unas veces puede animar à la imitacion por el fruto que le han producido al Santo sus virtudes; otras por la dulzura, que èl sentia en el trato familiar con su Magestad. Aora podrá servirse para la persuasion de los socorros, que el Señor tiene prometidos à los que se determinan seguirle por el camino aspero de la Cruz: Despues de la recompensa que hace su Magestad, oponiendo à los gustos sensibles, y sensuales de que se privan sus siervos, aquellos gustos, y contentamientos espirituales, que solo saben conocerlos, y darles estima los mismos que los reciben. No será fuera el caso para la exortacion contrapesar las fugitivas glorias del mundo con las eternas del Paraíso, las riquezas caducas, con las solidas, la hermosura terrena con la celestial, los deleites del cuerpo, con los del espíritu, la brevedad de los trabajos, con la perpetuidad de los premios, y la amargura de servir à las pasiones, con la dulzura del suave yugo de Jesu Christo. Solo puede dudarse si deste genero deliberativo debe usar el Predicador por todo el discurso del Panegirico, haciendo como unas digresiones morales, ò solo en el fin del Sermon. Uno, y otro puede hacerse con mucho fruto. Para hacerlo por todo el discurso del Sermon, es menester mucha habilidad en las transiciones, y quien no tiene arte para hacerlas con gracia no hará mas que una alternativa desagradable sin dependencia, ni conexion de sus partes entre sí. Por esta falta,

que

que